

**Porno-Ñoña:
Antropología,
erotismo y
presión social**

Marianela Sacchi

Relatos



Ediciones Frenéticxs Danzantes
Colección Los manjares de Afrodítx

Porno-Ñoña: Antropología, erotismo y presión social

Marianela Sacchi

Ediciones Frenéticxs Danzantes

Colección Los manjares de Afrodítix

@edicionesfreneticxs

Hecho a mano en taller propio

Primera edición

Julio de 2023

Esto que estás por leer fue seleccionado a partir de convocatoria abierta y descubierto como un manjar. Así que si lo tenés en tus manos, entregate y disfrutá del banquete.

Este libro cuenta con licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada CC BY-NC-ND



**Porno-Ñoña:
Antropología,
erotismo y
presión social**

Marianela Sacchi

Relatos



Siendo felices con una chanchita.

A los 5 años mi viejo me regaló un cd que decía “Compilados Pibes Chorros y Damas Gratis” que compramos en el Supershop del pueblo. Era reyes. Nunca existieron esas boludeces de fiestas y regalos considerados de nena entre nosotros. Era ese o un cd de Piñón fijo. Justo a mí, que me encantaba bailar, hacerme la linda, e invitar a mis amigas a escuchar música y a romper mis muñecas. Ya más de grandes era nuestro lugar feliz. Ellas todavía lo recuerdan, y me recuerdan así: la casa de Mari era en donde escuchábamos Nestor en Bloque. ¿Qué tendríamos, 10 años? Y si. Era el único lugar donde podríamos ser nosotras, jugar y comer galletitas sin que pensarán que éramos agrandadas. Yo lo era

para la sociedad y para la época pero a mí y a mi vieja nos chupaba un huevo. Caía a los cumpleaños con leggins de flores y bailaba el meneaito a los nenes más grandes. Hice mi cumpleaños de 11 en un boliche donde días después violaron a una piba. Los padres espantados porque yo no me vestía de rosa, y era la agrandada del grupito. Sus hijas en mi casa del pueblo, hasta los 18, intentando darle rienda suelta a su sexualidad sin ser juzgadas. La presión del deber ser en el pueblo asfixia. A las mujeres nos asfixia.

La Putita Adelantada

Tengo un cuerpo ardido, dudoso de lo que deseo. Miro por la ventana, salgo al patio de mi casa de la infancia, esa de pastos largos y olor a humedad. Es sábado, soy una pibita que solo quiere saber qué le gusta, qué quiere, qué le pide su cuerpo. Lastima. Vivo en este pueblo de siestas vacías, de chismes y presiones sobre mí, y sobre lo que mi cuerpo desea. En la escuela soy la putita adelantada, la que cuenta sus sentires gozosos y primerizos de fin de semana en las primeras tres horas de biología en un colegio católico. Lastima. Mis compañeras rubias y pulcras escuchan espantadas. Recién se cambian de un colegio bilingüe donde lo único que importaba era pertenecer. Saco dieces en mis

pruebas de reproducción sin estudiar.
Lástima, esas cosas no se preguntan.
Mis amigas me abrazan, abrazan mi
deseo y me aceptan como soy. Quizás
el pueblo tiene razón y solo soy una
putita adelantada.

El chabón de los jeans

Cosquillas en mi panza, humedad, un osito de peluche que toca mi clítoris mientras gozo. ¿Qué es lo que estoy haciendo que me gusta tanto?, seguro nadie de mis amigas lo hace. Qué lindo, que húmedo, qué pudor. Cosquillas en mi panza cuando pienso en ese chabon que trae los jeans para que mi vieja le cosa los bolsillos a un jean levis de los 90. Yo en mi cuarto, con un osito de peluche, mientras siento un calor que solo puedo darme sola.

¿Qué es lo que estoy haciendo que me gusta tanto? Ahora soy más grande, y lo hago cada vez que vuelvo de verme con un pibe, esos que para esa edad, me tocaban el culo y me decían que no podían estar conmigo por

puta. Cuando ni siquiera había tenido mi primera vez. Dejen. Lo que quiero, puedo dármelo sola.

Indio Disco

Yo como siempre, rompía el clima del grupo queriendo ir a ese boliche poronga que era lo único que había en el pueblo. Era menor. Iba a entrar igual con mis amigos varones, obvio. Ahí conocí al chabón del saxo. Era músico, tenía 19, yo 15, me hablaba del conservatorio, mientras tomábamos birra y me hablaba del Indio Solari. Mis amigas se veían con sus amigos pero no entraban al boliche así que quedamos en una previa. Tenía unos rulos divinos, pelo negro, chinito, de cáncer igual que yo, sensible, bueno, nos vimos como un año. Recuerdo como si fuese hoy la cantidad de sangre que me salió cuando me la puso por primera vez. Me llevaba al cole en el auto después de cada

mañanero, yo de jumper azul, cinto y camisa blanca divina. Mi mejor amigo, mi primer amor, y el chabón con quién descubrimos que mi vieja tenía un amante. Nos reímos. Tocaba el saxo mientras yo lo miraba en tetas poco desarrolladas acostada en la cama. Cada tanto, recordamos esas noches de humo, en bares viéndolo tocar esperando que esos dedos después me toquen a mí.

Hacerte muy putita

Suelo calentarme con lo primero que veo, dejo que la sangre de mi cuerpo me recorra y haga de mí lo que le pinte. Al principio estaban esas voces diciéndome que deje de ser tan puta, después me olvido y gozo con eso que tanto me gusta. Hago lo que me pinta con cada chabón que veo, disfruto. Algunos corren espantados, a otros les gusta. Mi vieja me canta una canción de Babasónicos que dice “hacerte muy putita” cuando le cuento que me cogí a uno en un gallinero. Nos reímos. Entiende que hago lo que mi cuerpo quiere y desea, aunque la presión de cómo debería comportarme se siente en cada calle del pueblo. Mi vieja me hizo muy putita, me hizo libre.

Bailo, fumo porro y escucho RKT

Me acuerdo de esa morocha que me miraba fijo en un show de “La Joaqui”. Le dije a mi amiga sorprendida por lo que estaba pasando. Cosas de paki. Qué linda sos, qué ganas de oler ese pelo y de llevarte a la arena. Me mirás y no sé cómo hacerte nada, pero las ganas están, mientras bailo, fumo porro y escucho RKT. Qué hago con este no saber, con esta pared que dividen mis ganas de cojerte y mi amiga que me entiende pero me mira a ver si soy tan torta de levantarte. Bailo, fumo porro y escucho RKT, te miro mientras me caliento sintiendo la arena en mis pies y miro tu pelo, tu sonrisa y tus ojos mirándome fijo. Bailo, fumo porro y escucho RKT.

Sin título

Fue un pacto. De ese pueblo no se habla. Del deseo que sentí ese día tampoco. No sé si eras mi tipo, ni si tengo un tipo, pero comimos choripán, mi comida favorita, estuvimos con amigos y tomamos fernet. Me acuesto y me levanto, me acuesto y me levanto y te veo, abrazándome diciéndome también que soy muy putita pero que te gusta. Me lo decís siempre mientras estoy en cuatro. Sentí las presiones que tienen los tipos solo para cojer un rato. Que paja, pero te las abrazo. Mi psicóloga me dice que no sos para mí. No entienden que solo me gustan tus mimos y sentir ese bombeo cuando estas por acabar y yo estoy de espaldas. Me caliento. Sos malo y pegás fuerte, cumplimos fantasías que

las veo y siento en tonos rosados, rojos, calientes. Tensión entre bancarte y no soportarte, que me hacen querer cojerte de a ratos. De ese pueblo no se habla. De los moretones que me quedan en el culo cada vez que te veo tampoco.

Yo - no siendo yo - en relaciones.

Qué raro yo, siempre levantándome a alguien más grande. Me lo dijo el otro día uno de mis mejores amigos, Nachi. Mientras entonamos las manos para tomar como gaucho viejo un fernet en vaso de plástico en esta peña de mierda. Todos en el pueblo están sorprendidos de que estoy viva, me saludan felices, me preguntan cómo estoy. Están los cientos de chabones que me culié mientras estaba aburrida en la adolescencia en este pueblo turístico con río contaminado y pendejas que hablan al pedo. ¿Cómo estoy? más puta que nunca, más leída que nunca y más caliente que nunca también. Ahora casi soy Antropo-trola. Encima me crecieron las gomas. Esas que me quería operar cuando andaba

con Maurito. Así le decían a ese pibe hegemónico más grande que me levanté y que aparte de romperme el orto me rompió el corazón. Mi relación más tóxica y más caliente de todas. No le gustaba que fume marihuana ni que sea yo, solo quería una novia tradicional, pelo fino, concheta, que se vaya de vacaciones a Ibiza a tomar pasti como hacía él. Yo sin embargo hacía todo lo contrario, por eso me castigaba. Era una pendeja que me levantaba a todos los de su club de fútbol y les decía a todos lo mismo. Me amaba y me odiaba. Cogíamos todos los días como desafortados con ese almohadón que adentro tenía dólares. Me daba la cabeza contra la pared y al segundo cojíamos como enamorados. Lo dejé yo. Me enojé porque no soportó que se viralizó un video porno mío con uno de

mis mejores amigos. ¿Qué pretendía? Yo haciéndome favores a mí misma. Yo de pendeja, sin querer mis tetas, dejándome cojer por alguien que no me aceptaba como era. Después entendí que era yo misma la que me amaba y me odiaba al mismo tiempo.

Del mundo de lo simple

Hay olores que me llevan a mi adolescencia. Casi doce años viéndote cada tanto. Olor a piel tensa, morocha, con tatuajes. Qué locura sos cuando quiero volver a lo simple. Qué locura generás con esa sonrisita y eso calentito que me hacés, entre el mimo, lo caliente, tu motor home entre maderas que despiertan ganas de mojar todo. Me preguntás si me molesta tu olor. Qué me va a molestar si me encanta, te digo. Rompamos todo el sillón comamos pizza y gozá mientras te lamo. Se corre todo eso que creía heterosexual mientras gozamos. Olor a piel tensa, morocha y con tatuajes. Esa piel que tiene experiencias de un mundo que es lejano, pero siempre siempre, vuelve a lo caliente, a lo simple. Y a lo complicado, a mí.

Católica, apostólica y romántica

Católica, apostólica, romántica. Me tomo un vino mientras pienso en vos y me toco. Recién entro a la carrera y ya sé cómo cuestionar absolutamente todo. Antropo- Trola, me dicen. Esa que sabe y desconoce todos los días un poquito más su sexualidad, su sensualidad. Esa que toca su cuerpo cuantas veces y como quiera, pensando en vos. Cuántas fotos porno y tocándome te mandé. Si me vieran las monjas de la escuela, católica y apostólica. Que paja la presión social de sentirme atada a un pueblo, que no entiende mis deseos de gozar, de liberarme, de ser y crear mi sexualidad como me plazca. Antropo-Trola me dicen.

Bai coitocentrismo

Vuelvo caminando por Ecuador, aprovecho la lluvia - que a propósito diluvia mientras pienso y miro un shabat en un balcón judío. Siento algo en el pecho que se expande, soy feliz. Soy libre en esta ciudad de lauchas, calles oscuras, con mugre y en este barrio al que la mayoría de mis amigos no quieren venir de noche, pero que es mi casa. Voy a llegar y me voy a hacer una paja mientras me saco la ropa empapada que tengo puesta, toda de negro, como sombra de muerto en documental de espíritus. Nadie acá me registra y eso me calienta. Soy libre, soy feliz. En mi casa me espera mi gato para espantarse viendo como me retuerzo metiéndome los dedos, mientras tomo

un vino, escribo y escucho la lluvia.
Me toco los pezones, mis labios, no
necesito penetración para arder como
ese lugar que me decían en la escuela
al que me iba a ir si era pecadora.
¿Uds sí? lamer una piel, si es salada
mejor, mirar a los ojos, escucharte
respirar casi como gatito en celo. Soy
feliz, soy libre.

Cinturonga y Mariachis en mi mente de domingo

Tengo el culo moretoneado manchado con siluetas violetas como si fueran manchas de vino tinto en un mantel blanco de domingo en familia. Hay sol, y no me puedo meter a la pileta porque anoche tuve uno de esos encuentros que sí me gustan. ¿Que va a pensar mi padrastro testigo de jehová? ya está espantado igual que mi mamá. Esa que toda la vida me dio la libertad pero que siempre entre dientes me dijo "Marianela, ojo con lo que hacés". Yo que mucho tiempo hasta pensé que era asexual - claramente no- me encuentro hablando de cuántos cm tiene que tener esa cinturonga que voy a comprar para metertela cuando vuelvas al país. Me mandás fotos, mis pezones se notan al

sol. Indisimulable como mi cara cuando me fumo uno y quiero fingir que estoy bien. Esa carita china que me delata, así me delatan mis pezones de solo imaginar todo lo que te haría. Me conformo con lo que tuve ayer, aunque espero ansiosa, escucharte gemir como cantan los mariachis del puto país en el que estas. ay ay ay ay!

Trabajo de campo XXX

Siempre me llamaron la atención las cosas raras, poco comunes, eso que nadie veía o nadie quería hablar aunque todos lo hagamos. Mi ESI fue The Film Zone, cuando mis viejos se iban a dormir y veía una y otra vez ese porno malísimo donde solo veía penes y vulvas perfectas y depiladas. ¿Eso es todo? me preguntaba. Pero siempre me conforme con el discurso que me decían en el pueblo. Una mujer seria no puede cojer con cualquiera. No seas fácil. Casate y forma una familia con un hombre bueno. Sin embargo yo, agarraba y lo hacía a propósito. Trabajo de campo XXX, a ver qué cambia de cultura a cultura, de cuerpo en cuerpo, de lugar en lugar. No creo que eso sea todo, estoy más bien para

hacer una descripción densa de cada encuentro erótico que tuve. ¡Ojo! que el antropólogo no se coje a sus informantes, hasta en la academia me reprimen. ¿Eso es todo o puedo hacer un buen trabajo de campo XXX?

Cábalas son Cábalas

Siete años rindiendo exámenes, perdiéndome cosas y cumpleaños por estudiar. Y aprobaba obvio. No solo soy una puta de mierda sino también soy nerd. Mi cábala es hacerme la paja antes de rendir, una, dos o tres veces. Me concentro si me relajo, cada loco con su tema. Pasé tantos años escuchando que las mujeres no se masturban que hasta lo hacía con culpa. Hoy es mi cábala, mi ritual erótico para aprobar. Qué santos, ni santos. Qué velas ni velas. Mi abuela no va a prender una vela para que la puta de su nieta apruebe. Sin embargo yo me prendo cada vez que rindo. Una porno ñoña que se erotiza leyendo y bajo presión.

Marianela Sacchi (Ella)

La presión social me hizo ser quién soy. Una putita adelantada salida de una escuela de monjas de un pueblo tradicional. Migré del pueblo a la capital para estudiar en la UBA. Mis amigas me dicen la Antropo-Trola. Tomé las herramientas del feminismo, la antropología y el posporno para entender mi sexualidad y liberarme de la presión social del deber ser. En el ámbito profesional, soy profesora de Ciencias Antropológicas y estoy terminando las últimas materias de la licenciatura. También soy capacitadora en Educación Sexual Integral para profesores en el Ministerio de Cultura y Educación. Escribo artículos y notas con perspectiva de género relacionados al trabajo sexual, feminismos, comunidad LGTBIQA+, entre otros. Militante transfeminista del erotismo y la Educación Sexual Integral, pero por sobre todo, militante de la libertad sexual y del goce.

Instagram @Marianelasacchi



Se terminó de imprimir en algún
momento de la historia en el Taller
de Ediciones Frenéticxs Danzantes